

CAPITULO III.

Bandos rigurosos de Calleja. Alzamiento en San Luis Potosí. Estratagemas de Iriarte. Defensa de Guanajuato por Allende. Degüello de los europeos presos. Entrada i represalias de Calleja. Expedicion del brigadier Cruz contra Huichapan. Sucesos de Guadalajara. Capitula con el General Torres. Toma de S. Blas. Hidalgo en Guadalajara. Unesele Rayon. Llegada de Allende. Combinan preparativos. Sintomas de reaccion. Sevicia de Hidalgo. Calleja delante de Guadalajara.

DESPUES de la batalla de Aculco se encaminó Calleja acia San Juan del Rio, señalándose ántes sus tropas con acciones sacrílegas e inmorales, como fué la de robar la custodia con la hostia consagrada. Fueron mui rigurosas las disposiciones que tomó este jefe para recojer las armas de todos los habitantes, así como toda municion de cualquier especie, so pena de ser tratados como insurjentes los que las ocultasen o no delatasen su existencia. Impuso tambien pena de ser pasados a cuchillo i de reducir el pueblo a cenizas contra los que no esforzasen todo lo posible la defensa a favor de la causa del rei. Venegas, no solo aprobó este rigor, sino que lo encargó, incluyendo en la entrega de las armas aun los instrumentos de los labradores i operarios. Entre tanto marchaba Hidalgo con mui poca jente armada para Valladolid, resuelto a pasar a Guadalajara, ocupada por su teniente Torres desde el dia 11 de noviembre, ganando la batalla de Zacoalco, miéntras se perdía la de Aculco. No fué este el único acontecimiento memorable de aquellos días, pues por entónzes se

realizó tambien el levantamiento de San Luis Potosí, dirigido por frai Luis de Herrera, lego de San Juan de Dios, quien supo aprovechar la oportunidad de la ausencia de Calleja.

Este fraile se reunió a Hidalgo en Zelaya con el título de primer cirujano; pero al regresar a San Luis en prosecucion de los planes que meditaba, fué preso como sospechoso por las partidas de Calleja, i conduzido a la cárcel de San Luis sin saberse que fuese fraile, hasta que él lo declaró, logrando por este medio ser trasladado al convento de su órden bajo la fianza del prior i de la comunidad. Allí aceleró la ejecucion de su empresa cooperando en ella frai Juan Villerías, lego del mismo convento. Este, de intelijencia con el oficial de lanzeros de San Carlos D. Joaquin de Sevilla i Olmedo, proporcionó a deshoras de la noche una patrulla de tropa, a pretesto de ejecutar una órden del comandante que le estaba cometida. Incorporados con ella los dos legos, pasaron juntos a sorprender el convento del Cármen llamando por confesion, i dieron libertad a los presos depositados allí por Calleja, desarmando la numerosa guardia que los custodiaba. Los recién libres se armaron gozosos, i con gran silencio partieron a hazer la misma operacion con los presos de la cárcel. No fué tan fázil sorprender el cuartel de artillería; pero a costa de algunas desgracias, Sevilla venzió por fin los ostáculos i se apoderó del cuartel. Se sacaron diez cañones con los que se hizo fuego sobre la casa del comandante Cortina que se resistia; pero al cabo tuvo que ceder quedando prisionero con su tropa, i al amenezer del 11 de noviembre estaba rematada tan arriesgada empresa. No hubo mas desórden ni saqueo que el que se permitió contra la casa del comandante, i continuó la tranquilidad bajo las órdenes de D. Miguel Flores, que fué nombrado jefe político e intendente. Al tercero dia de esta novedad se recibió pliego de D. Rafael Iriarte desde Zacatecas, pidiendo

paso con su jente armada por San Luis para Guanajuato con intento de reforzar a Allende. Prometiósele buen recibimiento, i el que se le hizo aun fué obsequioso i de gran regozijo con saraos, banquetes i otras demostraciones. Correspondió a ellas Iriarte convidando a otro baile a los dos legos i a Sevilla; pero en medio del festin fueron arrestados los tres, haziéndose dueño Iriarte de cuanto estaba bajo el mando de ellos. Al dia siguiente mandó a sus tropas dar la voz de *mueran los traidores de San Luis*, i que bajo de ella se apoderasen de todos los caudales públicos i particulares. Celebró este hecho con un banquete; mandó que los jefes presos, ménos Villerías que logró fugarse con cincuenta hombres, fuesen traídos a su presencia; i cuando ya consintieron en ser sacrificados, Iriarte los abrazó, les dió libertad i asiento a la mesa, diciéndoles con desenfado que la causa de aquel procedimiento habia sido el deseo de evitar que fuesen atropellados, miéntras él conseguia su intento de saquear la ciudad. Hecho esto, i confiriendo grado de coronel a Sevilla i de mariscal a Herrera, continuó su marcha para Guanajuato en auxilio de Allende.

Calleja habia salido de Querétaro para esta ciudad el 15 de noviembre, i el 19 se supo que estaba en Zelaya, sin haber habido tiempo para que Iriarte e Hidalgo se reuniesen con Allende. Reconoció este las alturas de Guanajuato, señaló i artilló los puntos mas convenientes, hizo barrenos en la cañada de Marfil para disparar minas al tiempo de pasar al enemigo, distribuyó su jente, i convocó a todos los eclesiásticos bajo la presidencia del lic. Aldama, para encargarles que exortasen al pueblo a defenderse; i así lo ejecutaron aquella misma tarde del dia 23. En el siguiente salió el jeneral Jimenez al encuentro de Calleja, que habia avanzado hasta la primera batería; pero al medio dia se declaró la confusion en el pueblo con saberse que no se habia podido contener al enemigo.

Este, repartida la fuerza en dos trozos al mando del mismo Calleja i del conde de la Cadena, forzó i tomó las baterías de ambos caminos, eludiendo los barrenos abiertos en la cañada por aviso que Calleja tuvo de esta operacion. Proporcionósele el trato doble que mantenía en la ciudad un rejidor de ella, cuya correspondencia con Venegas fué interceptada por D. Julian Villagran, aunque tarde para castigar tal perfidia. A media tarde un negro platero llamado Lino, viendo victorioso a Calleja, reunió cuantos pudo del populacho, concitándolos al degüello de los europeos presos en la alóndiga de Granaditas. Así lo ejecutaron a pesar de haberlo querido impedir D. Mariano Lizeaga, el capitan Otero, i el sarjento Tobar con gran riesgo de sus propias vidas. Tambien llegaron tarde con sus buenos oficios para evitar aquella barbaridad, el cura D. Juan de Dios Gutierrez i otros varios eclesiásticos seculares i regulares, pues forzadas las puertas de las prisiones, habian consumado ya las muertes de mas de doscientos presos, i entraron en seguida a ejecutar el saqueo mas horroroso, aun en los cadáveres. Sucedió la noche pavorosa con las imájenes de tal atrocidad, con los temores de las tremendas represalias, que ya parecia anunciar el horrisono estruendo de un grueso cañon asestado contra la batería situada por Allende en el cerro del Cuarto. A la luz del dia logró el enemigo desmontarla, i entró sin ostáculo capitaneado por el conde de la Cadena, retirándose Allende sin que nadie le persiguiese.

Calleja mandó inmediatamente tocar a degüello. El de la Cadena iba a hazer lo mismo, cuando fué contenido con la repentina aparicion del padre Belaunzaran, quien con un cruzifijo en la mano, le emplazó ante el tribunal divino, si no desistia de su sangrienta resolucion. Calleja envió la mayor parte de las tropas a acamparse fuera de la ciudad. Ordenó la prision de varias personas; dió el empleo de intendente a D. Fernando Perez Marañon, i repuso en

el de alcalde a D. Miguel de Arizmendi; mandó la entrega de armas de toda especie, sin exceptuar los espadines de los funcionarios, i el 26 por la mañana llamó a todos los carpinteros para que levantasen horcas en los sitios mas concurridos de la ciudad. Hizo una entresaca de los que le parezieron inocentes i culpados en el asesinato de Granaditas, i diezmados estos últimos, produjeron veinte ejecuciones de arcabuzo, a falta de verdugo para aorcarlos. Mas no se eximieron de este ignominioso suplicio otras diez i ocho víctimas de las diezmadas el día 27, ni otras ocho que sufrieron la misma pena al dia siguiente, de cuyo número fué el estimable D. Casimiro Chovell, colejial de minería, i mui distinguido por sus escelentes prendas i grandes conozimientos científicos. El día 29 fueron condenados a la misma pena otros cuatro individuos, i estaba ya ejecutada en dos de ellos, cuando se publicó bando de indulto, al mismo tiempo que eran convocados los eclesiásticos para ser reconvenidos a presencia i de órden de Calleja, por boca del padre Bringas Encinas. Despues de esta junta fueron arrestados i enviados a Querétaro varios de los que asistieron a ella. En seguida se mandó destruir la fábrica de cañones i tambien la de moneda, enviando a Méjico los troqueles i demas útiles de ella, hábilmente construidos por Chovell. Todos estos procedimientos fueron, no solo aprobados, sino tambien elojiados por Venegas; i aunque repugna la memoria de tan sangrientos sucesos, tiene que recordarlos la verdad histórica a una con los de otro personaje, el brigadier D. José de la Cruz, cuyas operaciones se deben referir desde este lugar.

Hallábase este jefe desempeñando el empleo de primer ayudante de la brigada de Méjico, cuando se le confió la expedicion contra el alzamiento de Huichapan, de que ántes se ha hecho mencion. Fueron de los primeros que se presentaron en él el campesino i agreste Villagran i su hijo, mas conozido por el apodo de Chito, obligado a andar

errante por la muerte alevosa que dió a un tal Chavez. El padre, poco ménos feroz en su carácter i procederes, tomó ojeriza contra Sanchez porque le veia colocado en un puesto superior en aquel movimiento, i al fin, vino a satisfacer su rencor matándole a sangre fria a una con otros dos con quien iba de paseo. Luego que tuvo cierto grueso de indios i jente soez, se situó en el puerto de Calpulalpan, punto ventajoso para interceptar los transportes dirigidos a tierra adentro. En efecto, se apoderó de un precioso convoi de jéneros de comercio pertenecientes a particulares, i de municiones de guerra que se enviaban a Calleja con buena custodia. Mataron la mayor parte de esta, i tambien al doctor Velez de Campa, que iba a ser auditor del ejérezito del centro, dándole una muerte cruelísima. Este lance motivó la expedicion del brigadier Cruz, yendo de segundo en ella el coronel Trujillo, de quien ántes se ha hablado, i componiéndose su fuerza de dos rejimientos de infantería un batallon de marina, 250 dragones i dos piezas de campaña.

El itinerario de esta columna, puesta en marcha el 16 de noviembre, fué marcado con actos del orgullo i de la crueldad mas intolerables, los cuales obligaron a abandonar el partido realista al cura de Nopala D. Manuel Correa, cuyos servicios fueron despues mui importantes para la causa de la independencia. Villagran, sabedor de la marcha de Cruz, se situó en el cerro de Niasteje, llamado tambien de la Muñeca, que está en la sierra del Real del Doctor, desde donde hazia sus correrías, miéntras que su hijo ejecutaba lo mismo en tierra de Huichapan. En este pueblo encontró Cruz el fardaje i municiones en número de 309 tercios, que se devolvieron segun sus lejítimas pertenencias, aunque no íntegros en el contenido. Fué alojado en casa de la viuda de aquel mismo Chavez asesinado por Chito, i correspondió a las atenciones de la hospitali-

dad, mandando a sus asistentes recojer i llevar en su equipaje la vajilla de plata con que fué servido, enviando a Méjico a la viuda en calidad de presa por insurgente. Pero ínterin este jefe continúa su marcha a Valladolid, sigamos el órden de los sucesos, diciendo algo de los que pasaban en el territorio i ciudad de Guadalajara.

Esta capital de la Nueva Galicia se hallaba gobernada por el brigadier D. Roque Abarca, quien luego que supo el alzamiento de Dolores, procedió, de acuerdo con la audiencia, a formar una junta gubernativa de nueve vocales. Sus primeras disposiciones fueron llamar las fuerzas militares de Tepic i Colima, armar el batallon provincial de Guadalajara i levantar dos compañías de voluntarios, compuestas de jóvenes del comercio i estudiantes. El obispo diocesano, señor Ruiz Cabañas, esforzaba por su parte el descrédito de Hidalgo, acusándole de irreligioso, i ademas formó un rejimiento con el nombre de la *Cruzada*, compuesto de eclesiásticos seculares i regulares i otra jente que se les agregó. Juntábanse los alistados en la casa episcopal al son de la campana mayor de la catedral, i salian a hazer ejerzicio montados los clérigos i frailes con sable en mano, precedidos de estandarte blanco con cruz roja, acaudillados por el obispo, que iba menudeando bendiciones e induljencias a los gritos de *viva la fé catolica*, lanzados por la plebe i por los enjambres de muchachos. Muchas vezes se repitieron en otros varios puntos estas ridículas mojigangas, que no pocas pasaban a ser crueles: como cuando entró Calleja en Guanajuato precedido de frailes con sendas charreteras, plumeros, pistolas, sable i carabina: cuando el padre Herrera, guardian de Tlascalala, salió a caza de indios, i volvió trayendo sus orejas por escarapela en el sombrero: cuando el confesor de los que iban a morir como reos de insurreccion, coonestaba el castigo, rebelando el sijilo sacramental para

declarar quien de ellos merezia morir por insurgente, quien por amanebado, quien por otras flaquezas. Separemos la vista de tan ingratos objetos.

Mandó la junta poner en el puente de Guadalajara, o Tololotan, a seis leguas de la ciudad, una gran guardia de mas de 300 hombres, donde era rejistrado todo trans-eunte, intimándosele bajo graves amenazas lo que debia decir o callar. Entre tanto progresaba el espíritu de revolucion i el buen concepto del cura Hidalgo a pesar de sus calumniadores. Tenia este ajentes mui activos por toda la provincia. D. José Antonio Torres ocupaba la Barca i Zacoalco, amenazando al valle de Tlemajaque, por lo cual la junta se apresuró a poner en movimiento dos divisiones de a 500 hombres, confiando la una a las órdenes del oidor D. Francisco Recacho, i la otra a D. Tomas Villaseñor, hazendado rico, que acababa de recibir el nombramiento de teniente coronel por la junta. El primero de estos jefes no pudo luzirse como militar en la accion de la Barca, donde fué derrotado el dia 3 de noviembre, i precisado a fugarse bajo el amparo del viático conduzido por el cura de la Barca, a quien hizo entrar en un coche, i que fuese con él hasta Guadalajara para valerse de tan inviolable sagrado. La columna de Villaseñor salió aun peor librada en la accion que tuvo con Torres en Zacoalco, quedando en ella prisionero con algunos otros jefes, i destrozada la compañía de jóvenes voluntarios de Guadalajara.

A la primera noticia de estos descabros decayeron los brios de la junta. Se disolvió esta, se ocultó el presidente, el obispo se retiró precipitado a san Blas, dejando a sus fieles, profecías mui funestas que no se cumplieron; i no tardaron en ausentarse tambien la mayor parte de los europeos, llevándose lo mas precioso i abandonando sus familias. Los acaudillaban los oidores Alba i Recacho, quienes, a título de tales, iban recojiendo por los pueblos del tránsito todo caudal perteneciente al fisco. El ayun-

tamiento que resumió toda la autoridad, envió parlamentarios a Zacoalco, Barca i Tocatán, para capitular con los jefes americanos sobre la entrada en Guadalajara. Verificóse esta el 11 de noviembre, ofrezendo Torres el respeto de personas i propiedades hasta la llegada de Hidalgo, que tuvo efecto el día 26.

Después de la batalla de Aculco se había retirado este jefe a Valladolid, según se ha dicho, con un acompañamiento muy reducido, i en esta ciudad recibió la invitación de Torres, para que pasase a Guadalajara a tomar el mando que se disputaba entre el mismo Torres, i los coroneles Portugal i Navarro. Hidalgo no descansó un momento mientras permaneció en Valladolid. Obrando de acuerdo con el intendente Anzorena, reunió gente de la ciudad i de toda la comarca, organizó cuerpos de caballería; activó la construcción de cañones i trenes de guerra; promovió a varios oficiales; i finalmente, hizo su secretario de confianza al liz. D. Ignacio Lopez Rayón, que en aquellos días se le presentó a tomar partido con él. Movióle a esta resolución el verse denunciado al gobierno de Méjico, quien le mandó prender por sospechoso; pero un aviso oportuno le sacó de este peligro, i le abrió la carrera de los altos méritos que contrajo después en favor de la independencia americana. Hidalgo no se detuvo en ponerse en marcha para Guadalajara, en vista de la posición de Torres, llevando conmigo siete mil de caballería i solos 240 infantes. Hizo su viaje en diez jornadas, recibiendo obsequios muy expresivos en todos los pueblos del tránsito, i especialmente en el de Zamora. Entre tanto el presbítero Mercado, cura del Ahualulco, obtuvo del general Torres comisión de perseguir a los europeos que se dirijian a embarcarse en San Blas; formó una división de 600 hombres, entró con ella en Tepic, i reforzado con la compañía veterana de aquel pueblo, pasó a sitiar a San Blas, el cual se le entregó bajo capitulación de respetar las vidas

e intereses de los europeos, quienes se retiraron libremente.

La entrada de Hidalgo en Guadalajara fué realmente de triunfo i regozijo, acompañado de las autoridades civiles i eclesiásticas que salieron a recibirle. Al día siguiente recibió a todas las corporaciones contestando cumplidamente a las varias arengas de felicitación; pero con especialidad se esmeró en responder a la de los colegios, como quien hacia tanto aprecio de las ciencias i de los conocimientos útiles i amenos en que era muy versado. Después hubo muchos que se sinceraron para con Venegas de este recibimiento hecho a Hidalgo, disculpándose con "el abatimiento en que los habían puesto las circunstancias," i otras frases acomodaticias de este jaez, con que tan hábilmente juegan los camaleones políticos. En este intervalo se hallaba Allende en Zacatecas, a donde se retiró después del reves de Aculco. Encontró allí a Iriarte con su división, i bien pronto notó la mala intención con que este jefe miraba su superioridad, prevaleándose de la impresión que hacia en la tropa su reciente desgracia, i la circunstancia de verse los soldados pagados por manos de Iriarte, i no por las de Allende. Determinó pues marchar a Guadalajara a reunirse con Hidalgo, como lo verificó, sin dejar transpirar al público el mínimo indicio de sus quejas con su cólega, de quien suponía haber sido abandonado después de la acción de Aculco. Ambos jefes combinaron su actividad e influencia para aumentar i organizar el ejército; bien que en la elección de oficiales no pudieron tener gran tino, a causa sin duda de la escasez de sujetos idóneos. Aprovecharon las ventajas que daba el puerto de San Blas, estrayendo gran cantidad de pertrechos, i con admirable tesón hizieron conducir a brazo cañones del mas grueso calibre, pasándolos por las fragosidades de Mochititile. Finalmente, se valieron con loable discreción del resorte

de la imprenta, animándola a publicar diversos manifiestos en defensa de su causa, i en rechazo de las calumnias i ataques de los inquisidores i prelados del bando contrario.

En medio de tan útiles tareas vinieron a sorprender a Hidalgo los primeros síntomas de la reaccion que queria despuntar en Guadalajara, apoyándose en hablillas i pape-luchos alarmantes, que daban por cierta la próxima llegada de Calleja con su ejército. El 11 de diciembre se dió aviso a Hidalgo de que por parte de los europeos presos, intelijenciados con algunos clérigos i frailes, se tenia dispuesto sorprenderle, para lo cual, se decia, estaban hechos grandes preparativos. Esto bastó para que, sin mas exámen, prozediese a tomar disposiciones de extremo rigor, como ántes lo hizo tambien en Valladolid, mandando degollar mas de 80 personas en el cerro de la Batea. Las que se ejecutaron en las barrancas de Guadalajara pasaron de setecientas, segun informes fidedignos, estrayéndose las víctimas en el silencio i bajo el manto nocturno, para entregarlas al torero Marroquin, encargado de ejecutar estos horribles actos: ejemplos funestos del encendimiento de las pasiones, i de que, cualquiera que sea la justicia de una causa, no siempre son justos los medios de defenderla, si una vez se desencadena el monstruo de la guerra civil. Coincidió con los avisos que movieron a Hidalgo a observar tan desapiadada conducta, el que se tuvo de haberse volado en Aguas-calientes la casa en que fabricaban pólvora los de la maestranza de Iriarte, acantonado allí con su division. Este accidente causó grande estrago i consternacion, i la malignidad no dejó de atribuirlo a *traicion de los gachupines*, cuya voz, no solo enfureció a los indios de Iriarte contra todos los blancos, en quienes se encarnizaron, sino que empozónó las sospechas del vulgo de Guadalajara, dando cuerpo a los rumores de conspiracion de parte de los europeos.

Luego que Hidalgo llegó a Guadalajara llamó a su lado al ex-gobernador D. Roque Abarca, militar de grandes conozimientos en su arte. Se aprovechó de sus lecciones, dejándose dirigir en la instruccion que con todo esmero emprendió sobre la ciencia de la guerra. Formó varias juntas para el arreglo i habilitacion de nuevos cuerpos militares; hizo montar hasta 40 cañones de vario calibre, llevándose los restantes hasta 96 al campo de Calderon; se construyeron carros de municiones i enormes coetes con ganchos o pugas para desconcertar la caballería enemiga; se aprontaron muchos pertrechos, i para suplir la escasez de fusiles, se fabricó multitud de granadas arrojadas con honda en defecto de mosquetes; las llanuras de Guadalajara veian evolucionar todos los dias al ejército, reforzado con siete mil indios bravos que llevó de Colotlan D. José María Calvillo. En esta disposicion tenia Hidalgo sus fuerzas, cuando creyó que convendria que Iriarte hiziese un movimiento combinado con el suyo para poner a Calleja entre dos fuegos, cargando al mismo tiempo un buen trozo de jente sobre el jeneral Cruz, que se acercaba desde Valladolid. Allende por su parte era de sentir que se dejase penetrar a Calleja hasta Guadalajara, para recibirle con fuerzas superiores divididas en seis o mas trozos, i que al mismo tiempo se avanzase sobre Querétaro, en cuya ciudad tenia el dulce atractivo de una hermosura, destinada a premiar con su mano los afectos de un amor ardiente. Tambien pensó Allende en pasar a Zacatecas, con el objeto de aprovechar la fuerza de Iriarte; mas no lo consintió Hidalgo por las sospechas que tenia de aquel jefe, i que por desgracia con el tiempo se vió no ser infundadas. La noticia recibida el 14 de enero de 1811, de que se aproximaba el ejército realista, aceleró la salida del americano dividido en tres trozos, marchando Hidalgo i Allende a la cabeza del primero, i dándose a Torres el

mando del tercero. Sentóse el campo en las llanuras del puente de Guadalajara, donde se mantuvo hasta las cuatro de la tarde, en que, sabida la pérdida de Urepetiro con 29 cañones, se movió el ejérezito hasta el punto de la Laja, donde pasó la noche. Túvose consejo de guerra sobre si convendria, o no, dar batalla a Calleja. Hidalgo sostuvo i ganó la afirmativa, i esto aumentó muchísimo el desabrimiento de Allende por el mal resultado que se siguió, según se verá.

CAPITULO IV.

Batalla de Calderon. Muerte del conde de la Cadena. Calleja entra en Guadalajara. Unesele Cruz despues de batir a Mier. Cruz sale para San Blas i toma este puerto. Marcha Calleja a San Luis. Triunfo i crueldad del lego Herrera i de Blancas cerca de esta ciudad. Derróttalos Garcia Conde, i son presos en San Carlos. Divídese el mando entre Hidalgo i Allende. Retirada al Saltillo. Victoria de Jimenez contra Ochoa. Alzamiento i defeccion de Elizondo. Queda Rayon con el mando. Castigo de Iriarte. Retirada a Zacatecas. Combates, trabajos i sucesos memorables en esta marcha. Plan de Rayon para establecer un gobierno. Sucesos de Zacatecas. Noticia del Dr. Cos.

EN la tarde del 16 de enero de 1811, se avistaron los dos ejérezitos, situándose el de Hidalgo a la falda de un cerro inmediato al sitio llamado de la Joya; con lo cual, i una pequeña escaramuza de reconocimiento, se pasó aquella noche en gran vijilancia por ambas partes. Al dia siguiente tomó Calleja el mando de la derecha, i dando el de la izquierda al conde de la Cadena, se pusieron los dos en marcha por distintas direcciones acia la loma de Calderon, donde se suponía estaba el grueso de los americanos. Esta operacion costó algunas pérdidas de muertos i heridos, siendo de estos últimos el mayor Emparan. La division de Calleja fué rechazada, i aun puesta en retroceso, pero se logró que volviese a la carga. Igual suerte tuvo la del conde de la Cadena; pero al fin se reunieron en el punto concertado. Puestas ambas en batalla con la artillería de frente, i orden de no dispararla hasta llegar a tiro de pistola, emprendieron la marcha contra el grueso de los